

DESDE LA AUSTRAL

AÑO 3 | NRO. 7
INVIERNO 2014

\$40

ANÁLISIS - OPINIÓN - ENTREVISTA - INSTITUCIONAL

▣ **Maru Botana:**
"Me interesa
transmitir valores"

▣ **¿Es lógico
despenalizar
la droga?**

▣ **El desafío de
profundizar el
Mercosur**

▣ **¿Te querés casar
conmigo?**



“ME INTERESA
TRANSMITIR
VALORES,
EDUCACIÓN,
ALEGRÍA
Y AMOR POR
LA FAMILIA”

Marta Botana



POR GLANINA MICHELOTTI (COM. 05)



El dulzor del chocolate se cuela por la cocina y se entremezcla con el aroma que despiden las tartas, milanesas y papas fritas que están almorzando los más chicos en el quincho, con la ayuda de dos empleadas. Maru los acaba de traer del jardín de infantiles y, desde que llega a su casa, hace todo a la vez: carga a upa a Inés, la benjamina rubia de ojos azules; habla por teléfono; se cambia y maquilla para la sesión de fotos; y prepara, junto con el grupo de productores que copan su cocina, la torta de chocolate y arándanos que saldrá publicada en su revista (y que nos va a convidar más tarde).

A todo le imprime ritmo y risas. Parece que arrastra a cada rincón de su vida esa frescura y espontaneidad que refleja en la pantalla chica, desde donde le interesa “transmitir valores, educación, alegría y amor por la familia”



COMBINAR LOS INGREDIENTES

Casada con el ingeniero agrónomo Bernardo Solá; madre de Agustín, Lucía, Matías, Sofía, Santiago, Facundo (quien falleció en 2008, a los seis meses de edad), Juan Ignacio e Inés; cocinera; conductora de TV y empresaria. “Nací con la cocina; mi abuela y mi mamá me inspiraron muchísimo. Lo primero que aprendí fue a hacer masitas de maicena”. En la mesada del comedor diario, posan enormes frascos de vidrio con galletas y budines caseros. De ambientes amplios, prácticos y ordenados, en su casa ambientada en tonos arena, con dos caniches blancos que corretean, resaltan algunos juguetes de plástico, una guitarra y un cuadro colorido que dice “¡Feliz día, mamá!”.

¿Cómo es un día para Maru Botana?

Me levanto a las seis de la mañana. Empiezo por ayudar a mis hijas, que son a las que menos malcrío. Después, levanto a todo el séquito de varones y ayudo a cambiar a los más chicos. Despacho a las mujeres, que se van más temprano, y después a los varones. Algunas veces hago *pool*, los llevo yo o los vienen a buscar. Y después, levanto a los dos menores, que van al jardín; los cambio y a las ocho los pasan a buscar. Entonces me voy a entrenar. Al volver, organizo un poco la casa y trato de dejar pensado cómo es el día de cada hijo. Espero a Ine, que viene a las dos, y ahí arranco a laburar en alguno de los locales, en la

revista, en mi libro, si tengo publicidades... Compilo todo y a las cinco trato de estar en casa, para recibir a los chicos del cole. Veo si hay que llevarlos a algún lado o hacer un deber o preparar las *lunch* para el día siguiente. ¡Siempre algo hay! Si tengo alguna reunión que se me haya complicado hacer antes, la tengo en casa, así, ya estoy acá. Y después, preparo la cena, baño a los más chiquitos y como con ellos. Bambi (*Nota de la Revista: Bernardo, su marido*), por lo general, llega más tarde. Después, los llevo para arriba, leemos un cuento, rezamos, charlamos un poco y, así, finaliza el día a día.

¿Y un fin de semana?

Los viernes llega Bambi del campo, entonces, por lo general, le gusta salir a comer, como para cambiar el tema campo-ciudad. Casi todos los chicos vienen de programas de toda la tarde y están agotados; además, el sábado tienen deporte. Agus, el más grande, sale con sus amigos. Yo organizo toda la historietta antes de irme a comer con Bambi. Es mi espacio con él.

El sábado tenemos otro día con mucha actividad; por ejemplo, este mes tuvimos una convivencia de Comunión con Sofi, que ocupó toda la mañana. A la tarde, estoy yendo a dar una vuelta en bici con una amiga, que me re

El dulzor del chocolate se cuela por la cocina y se entremezcla con el aroma que despiden las tartas, milanesas y papas fritas que están almorzando los más chicos en el quincho, con la ayuda de dos empleadas. Maru los acaba de traer del jardín de infantiles y, desde que llega a su casa, hace todo a la vez: carga a upa a Inés, la benjamina rubia de ojos azules; habla por teléfono; se cambia y maquilla para la sesión de fotos; y prepara, junto con el grupo de productores que copan su cocina, la torta de chocolate y arándanos que saldrá publicada en su revista (y que nos va a convidar más tarde).

A todo le imprime ritmo y risas. Parece que arrastra a cada rincón de su vida esa frescura y espontaneidad que refleja en la pantalla chica, desde donde le interesa “transmitir valores, educación, alegría y amor por la familia”



COMBINAR LOS INGREDIENTES

Casada con el ingeniero agrónomo Bernardo Solá; madre de Agustín, Lucía, Matías, Sofía, Santiago, Facundo (quien falleció en 2008, a los seis meses de edad), Juan Ignacio e Inés; cocinera; conductora de TV y empresaria. “Nací con la cocina; mi abuela y mi mamá me inspiraron muchísimo. Lo primero que aprendí fue a hacer masitas de maicena”. En la mesada del comedor diario, posan enormes frascos de vidrio con galletas y budines caseros. De ambientes amplios, prácticos y ordenados, en su casa ambientada en tonos arena, con dos caniches blancos que corretean, resaltan algunos juguetes de plástico, una guitarra y un cuadro colorido que dice “¡Feliz día, mamá!”.

¿Cómo es un día para Maru Botana?

Me levanto a las seis de la mañana. Empiezo por ayudar a mis hijas, que son a las que menos malcrío. Después, levanto a todo el séquito de varones y ayudo a cambiar a los más chicos. Despacho a las mujeres, que se van más temprano, y después a los varones. Algunas veces hago *pool*, los llevo yo o los vienen a buscar. Y después, levanto a los dos menores, que van al jardín; los cambio y a las ocho los pasan a buscar. Entonces me voy a entrenar. Al volver, organizo un poco la casa y trato de dejar pensado cómo es el día de cada hijo. Espero a Ine, que viene a las dos, y ahí arranco a laburar en alguno de los locales, en la

revista, en mi libro, si tengo publicidades... Compilo todo y a las cinco trato de estar en casa, para recibir a los chicos del cole. Veo si hay que llevarlos a algún lado o hacer un deber o preparar las *lunch* para el día siguiente. ¡Siempre algo hay! Si tengo alguna reunión que se me haya complicado hacer antes, la tengo en casa, así, ya estoy acá. Y después, preparo la cena, baño a los más chiquitos y como con ellos. Bambi (*Nota de la Revista: Bernardo, su marido*), por lo general, llega más tarde. Después, los llevo para arriba, leemos un cuento, rezamos, charlamos un poco y, así, finaliza el día a día.

¿Y un fin de semana?

Los viernes llega Bambi del campo, entonces, por lo general, le gusta salir a comer, como para cambiar el tema campo-ciudad. Casi todos los chicos vienen de programas de toda la tarde y están agotados; además, el sábado tienen deporte. Agus, el más grande, sale con sus amigos. Yo organizo toda la historietta antes de irme a comer con Bambi. Es mi espacio con él.

El sábado tenemos otro día con mucha actividad; por ejemplo, este mes tuvimos una convivencia de Comunión con Sofi, que ocupó toda la mañana. A la tarde, estoy yendo a dar una vuelta en bici con una amiga, que me re

divierte. Salimos a la hora de la siesta, cuando los chicos duermen. Vuelvo, les preparo algo para el té y me siento con ellos. El sábado a la noche, a veces, salimos con amigos o los invitamos a casa.

Y el domingo es un día familiar. Hago todas las camas, cambio a los chicos, desayunamos y los llevo a misa. Como se hace en un jardín divino, todos están re enganchados. Vuelvo y hago el asado. Tratamos de que los chicos no hagan planes y disfruten con sus abuelos. A veces te preguntan: “¿por qué siempre tenemos que hacer esto?”. Pero para mí, a la larga, está bueno. Se mantuvo siempre en mi familia y todavía lo respetamos. Lo veo a Agus que juega al rugby y en vez de quedarse a comer ahí, viene al asado. A la tarde, vemos una peli. Es un día para bajar un cambio y estar todos juntos.

¿Cómo equilibrás todas las dimensiones de tu vida sin volverte loca?

La verdad es que vivo el día a día tal cual se presenta. También, me gusta llenarme el día de cosas. A pesar de todo lo que hago, me re ocupo de ser mamá, porque era mi sueño desde chiquita; me fascina, ¡hubiera tenido 10 hijos! Por suerte, como trabajo de manera independiente, manejo mis tiempos. Y si bien me la paso corriendo, no tengo que responder a nadie más que al que me está esperando, que, por lo general, me reta, ¡porque llego tarde a todos lados! Pero se puede, como yo digo siempre, ¡se puede! No deja de ser complicado ocuparse de todo; tener una familia con tantos chicos implica estar al tanto de lo que le pasa a cada uno, del médico, de cómo les va en el colegio. Tengo que charlar con cada hijo, comprarle lo que necesita, darle la autorización para... ¡es eterno! Trato de hacerlo lo mejor posible, pero, obviamente, no puedo con todo. Me acuerdo que una de mis hijas, que es bastante demandante, me decía, de chiquita: “¿por qué no venís a verme a la pileta? Todas las demás mamás van”. Y mi respuesta era franca: “Gorda, o disfrutás de un juguete o te voy a ver a la pileta. Mamá tiene que trabajar”.

¿Y lo entienden?

Mantengo una relación súper frontal y verdadera con mis hijos. Saben que estoy a mil y que suelo decirles: “Bueno, voy, pero mirá que llego a tal hora”. Lo voy manejando, pero la realidad es que a veces estoy como ahogada y atascada por no poder llegar.

LA PRIORIDAD

Con una agenda tan cargada auestas, ¿cómo priorizás lo importante?

Trato de darle prioridad a algunas cosas. Prefiero tener gente que se haga cargo de la limpieza de la casa, aunque a mí me encanta ocuparme. Pero, de esta forma, yo puedo dedicarme a bañar a mis hijos y a darles de comer. Por ejemplo, recién busqué a Tomi, que tiene cuatro y es re

independiente. Entonces, por ahí, si yo estoy laburando, él se empieza a escapar por el barrio (*N. d la R.: del barrio cerrado en el que viven*) y me puede aparecer por la puerta de allá. Entonces, le invito amigos. O sea, me ocupo mucho de qué va a hacer cada uno en el día: Fulano se va a casa de este, uno se va a las cuatro de la tarde, otro invita amigos...

¿Y cuál es el secreto?

Formar una familia es como tener una empresa; hay que coordinar todo y se aprende mucho... Es necesario que estés. Creo que por ser una familia numerosa los chicos son muy dóciles y, aunque tienen caracteres muy distintos, se ayudan mucho entre ellos. El otro domingo, se me acerca una, que me dice: “tengo una prueba mañana”. “¿Cómo que tenés una prueba mañana?”, le contesto sorprendida. Entonces, el más grande y la de 12 se pusieron inmediatamente a ayudarla. Y esas cosas fluyen naturalmente, no tengo que estar diciéndoles qué hacer, sino que son de ayudarme cuando estoy a *full*. Sobre todo, los más grandes se dan cuenta de que una hace un esfuerzo enorme y me dan una mano. Entonces, eso también me ayuda. A esta altura de mi vida, hago un balance y digo “estoy contenta de haber formado esta familia y de estar”. Porque es tan importante. Lo veo a Agus, que ya tiene 15 años, y es un chico al que le tengo mucha confianza. A pesar de los millones de peligros que hay hoy, tengo una charla re normal con él, donde podemos hablar los dos de lo que está pasando. Y también estoy contenta cuando una mamá viene y me dice “es un divino”. Porque nadie recibió el diploma de la mejor mamá. Y siempre está el miedo a que se manden alguna macana.

¿Cuán difícil es ser madre de un adolescente hoy?

Es re difícil, más con la seguidilla de chiquitos. Está complicado lograr una amistad en una edad en que estás en la rebeldía total, cuando todo lo que te dice el grande es un torre. No querés jugarla de la bruja, pero tampoco podés hacerte la amiga, porque no da. Tenés que jugar el papel de “mamá compañera” y, sobre todo, con los hombres es más complejo. Con la mujer, en cambio, llegás a tener otro trato. Tienen adolescencia, yo tuve la mía también, pero después pasa la parte de bronca y en el fondo siempre hay un lazo que te une. Podés estar enojadísima, pero, después, transás. En cambio, los hombres son diferentes, porque piensan diferente que nosotras y ¡porque todo lo hacen diferente!

¿Cómo ves la Argentina como el lugar en el que están creciendo tus hijos?

Yo amo mi país, y me encantaría poder ver a mis hijos en un país con otros valores y principios. Estoy un poco desilusionada de la vida que se vive, de la agresividad, de la falta de respeto, de sentir que te roban; esas cosas me duelen. Siento que hoy el país está hecho para los sucios, que la gente que va por derecha no llega. Y, a la larga, sos





derecha, no te vas a revertir. Entonces, me cuesta hoy educar a los chicos en la situación del país que estamos viviendo, porque voy con valores, con educación, con respeto y, por momentos, recibo patadas. Cuesta un montón dar vuelta eso y decir “no, pará, no es así”. En este país la gente con principios no la está pasando bien.

Pero creo que hay que perseguir los ideales, yo soy así. Sueño con que se revierta y que aparezca una luz de justicia; que triunfe la gente que vale, que lucha y defiende tu país. Ojalá. Aunque esté un poco desencantada, no se los transmito así a mis hijos, porque no tengo ganas de que el día de mañana se me vayan. Pero a veces siento que estamos preparando chicos para que se vayan. Y es re triste. El año pasado nos fuimos con los chicos a New York una semana –nos gusta hacerlo para las fiestas–, y volvimos y el avión estaba lleno de chicos que viven allá y que venían para a visitar a sus familias. Y ellos estaban fascinados con su eso, ¡y yo me quería morir! Qué triste que ellos no digan “quiero vivir en la Argentina”. Aunque el contexto no ayuda nada, yo tiro mucho para que puedan decirlo. Siento que hoy estamos viviendo re inseguros y con miedo. Cuando sale Agus, le repito que tenga cuidado, que no se quede solo. Pero tampoco lo puedo torturar, es un varón, tiene que vivir, salir. Y yo tengo que dejarlo. Por eso, creo que hoy está recontra difícil y me da tristeza que los de arriba no lo vean, no lo escuchen, que no lo sientan. Ves a gente que le mataron a uno, le mataron al otro. Y decís “¿no lo escucha esta señora?”. Y te da pánico, nos pasa a todos, en todos lados. Hay que frenar todo esto.

A la vez, es impresionante cómo creció todo el movimiento solidario. En las acciones solidarias de los colegios a los

que voy, hay un montón de madres dándoles de comer a los chicos y llevándolos de acá para allá. Sueño con que los chicos sientan que se quieren quedar en su país y no irse afuera a hacer su historia.

¿Qué valores querés inculcarles a tus hijos?

A medida que los voy educando y criando, me doy cuenta de que hoy vale la pena tener chicos fuertes, que tengan una buena personalidad, que sean seguros, que sepan para dónde ir, que tengan un eje. En lo que más nos esforzamos al educarlos con Bambi es en marcarles lo que está bien y lo que está mal para que lo tengan claro cuando estén solos. A diferencia de cuando era chica, me encanta que hoy se puede hablar de todo sin esconder nada. A los chicos también les hace bien ver la realidad; los prepara de otra manera. Creo que lo voy logrando. A veces, tenés tus golpes y decís “uy, qué macana me mandé acá”. Pero yo creo que cada uno tiene su hijo, su familia y su instinto de cómo manejarlos. Y, como te decía, haciendo todo lo que hago es más difícil. Además, los laburos míos son como ir poniendo huevos en varias canastas. Sobre todo en esta época del país...

¿Nunca quisiste parar un poco la pelota?

Es que no puedo, porque, como les digo a mis hijos, yo no tengo una familia de plata; somos nosotros dos. Y con siete chicos en una familia, hoy, tenés que laburar sí o sí, ¡no te queda otra! Mirá que no son de tener una vida despilfarradora, pero igual, los consumos diarios, el colegio, los libros, la ropa... Es imposible. El otro día fui a comprar ropa con la más chiquitita; no sé qué hice con la ropa de la de nueve, porque siempre se la van pasando. Y pensé: “qué suerte”, porque al más chico de los varones creo que

en mi vida le compré un par de zapatillas. Prefiero ajustarme yo y no comprarme ropa, para que ellos disfruten de las cosas que me gusta que hagan, como tocar la guitarra, jugar al tenis, o sea, cosas que realmente creo que hacen a una formación y que están buenas.

¿Cómo se reparten las tareas con tu marido?

Es re difícil, porque va de viaje al campo tres o cuatro días en la semana. En el fin de semana, él se dedica a los chicos. Le encanta llevarlos a hacer deporte, a *rugby* a los chicos. Además, para los varones, sobre todo a la edad de Agus, está buenísimo que esté el papá. Los chicos están re identificados con él. En eso me re acompaña. Y es más o menos lo que le puedo pedir. A mí siempre me encantó ser mamá, entonces no soy de las que está reclamando: "ay, dale, levántate a darle la mamadera", "ay, dale, el pañal". La última me volvió loca, yo creo que no dormí en siete u ocho meses; se despertaba mucho de noche. Y siempre valoré un montón encargarme, aunque estuviera muerta

¿Qué es lo que más rescatás de la maternidad?

Me copa. Siempre es algo especial, no me puedo olvidar de ninguno de los partos, y eso que es de los momentos más difíciles de tu vida. La felicidad te deja marcada. Creo que sos afortunada de poder vivir ese momento tan lindo e inexplicable. Es lo más. Yo no soy de las que dicen "bueno, basta, me cansé". Y me encanta el desafío de educarlos, desde que son bebés. "¿Cuándo lo mimo?", "¿cuándo no lo mimo?", "¿lo estoy malcriando?".

Con tantas teorías sobre cómo educar a los hijos, ¿cuál es la tuya?

Primero, hay que ser súper tranquilo y tener una paciencia enorme. Estar bien con una misma es fundamental, especialmente, para los chiquitos, que chupan tu estado de ánimo: si estás angustiada, el bebeto va a llorar. Es así. Yo siempre traté de cuidar ese equilibrio.

Segundo, mantuve a rajatabla las rutinas con los chicos; que respeten todos los horarios, los del almuerzo, la siesta, el té. Y nunca fui de sacarlos de noche, a ningún bebé. Si quería salir y no podía dejar al bebé con nadie, lo llevaba a lo de mi mamá a dormir. Y ahora me da risa, porque cuando me voy a trabajar creo que la de dos años va a hacer escándalo y a querer venir conmigo, pero es tan rutinaria que la pongo en la escuela para dormir la siesta, y se despide, muy relajada: "chau, má". Y lo tiene clarísimo: es una felicidad dormir una siesta en la cuna en vez de girar en el auto. Siempre me pareció importante darle esa seguridad de que nos vamos a volver a ver: "no te preocupes, después nos vemos, te dejo en el cole". Nunca me pasó tener un chico que no quisiera ir al jardín o al colegio o que haga caprichos. Van todos felices. Y creo que eso es parte de la rutina. Uno lo ve al más grande y es súper rutinario, salidor como loco, pero re organizado: llega, toma el té, espera un ratito, ve un poco de tele, se va a estudiar, y le encanta comer con sus hermanos.

¿Vos también eras así?

Yo soy la más chica de la familia y era muy independiente. Siempre fui organizada y responsable. Nunca fui "la traga", pero no me gustaba sacarme notitas; llegaba diciembre, cerraba todo y vacaciones. Agus, igual; sale con sus amigos, yo ni me entero de que tiene una prueba. No me meto. Me trae el boletín cada trimestre, impecable. Y llevar su vida así lo va a ayudar siempre. Yo tenía amigas que cuando nos juntábamos a las diez de la noche, caían con los bebés. ¡Y les trastocás su vida! Para mí funciona mejor no alterarles los horarios. Hoy veo esto cada vez peor; porque estás laburando, y les tenés que hacer de comer, pero no llegás, entonces sentís culpa. La verdad es que si vos estás un ratito: jugá, bañalos y salí tranquila a cenar con tu marido

¿Esa es tu receta para equilibrar todo?

Es así. Yo creo que la presencia es relativa, es tener una





buena presencia en tu casa. Apenas caminaron mis hijos, los anoté a todos en jardincitos rodantes, a los dos años en el jardín normal. Pero nunca los dejé en casa, porque me daba hasta más tranquilidad saber que estaban jugando con amigos. La última, Ine, estaba en casa bastante y era re arisca, lo que nunca me había pasado con ninguno de mis chicos. Y hoy que va al jardín es otra nena, está re sociable. Y aunque en algún momento se te parte el corazón y decís: “uy, ¿cómo la voy a dejar?”, después te das cuenta de que ella está chocha. Entonces pensás: “qué bueno que lo hice, porque creo que muchas cosas dependen de que uno se pueda desapegar un rato...”. Está buenísimo ir equilibrando y no hacerse mala sangre. Lo más difícil es cuando son más chiquitos, te cuesta en un jardín, en primer grado, cuando tienen algo y vos tenés que laburar y no podés ir, y los nenes no entienden. Y es difícil, porque hoy van muchos padres y sos la que “no vino”. Pero tratás de mandar a una abuela, a un abuelo. Con alguien de la familia, ellos ya están felices, porque jes el programa al que vino el abuelo! Por este mismo tema a mí me cuesta un montón irme de viaje, y trato de viajar solo por el día.

EL CABLE A TIERRA

Dio que hablar la cocinera que patinaba con rollers por todo el estudio de TV. Además, corre, juega al tenis, anda en bici, entrena en su casa. Para ella “el deporte es un estilo de vida”. Uno de sus ingredientes fundamentales.

¿Qué lugar ocupa en tu vida el deporte?

Soy re deportista. Desde chiquita hago deporte y me acostumbré a hacerlo todos los días. Me parece que es un momento único, tuyo, hasta con tu interior. Cuando

me preguntan: “¿vos de dónde sacás la energía?”, yo contesto que me pongo a hacer deporte y ¡tengo una pila! Te genera un bienestar entero en tu cuerpo y te impulsa a llevar toda una vida sana. Cuando me pasó lo de Facundo, mi bebuto, salir, correr, estar en la naturaleza... hace que tu mente se vaya como purificando, porque sentís algo especial, que te ayuda. Cuando te levantás de la cama y salís a hacer deporte, hasta ves las cosas de otra manera. Es totalmente adicto.

NUTRIR A LOS DEMÁS

Maru destaca la generosidad como otro de los ingredientes esenciales. “El legado mayor de Francis (Mallman) fue su generosidad y lo sigo admirando como el primer día”. Hoy es Madrina de la edición 2014 de la *Maratón por la Salud*, evento organizado por la Facultad de Ciencias Biomédicas de la Universidad Austral y el Hospital Universitario Austral, con el propósito de recaudar fondos para la investigación biomédica. “Me llamaron y yo, que no sé decir que no en cuanto a la solidaridad, ¡les dije que sí!”, cuenta entusiasmada. Por su colaboración, también fue designada Madrina de la *Fundación CONIN*. A fines de 2013, participó de la campaña “Bríndate por la vida”, cuyo objetivo era difundir la importancia que tiene una mamá en la alimentación de su niño, apoyando, así, la misión de *CONIN* de rescatar al niño y a su familia de la desnutrición. A su vez, es voluntaria permanente de *Manos en Acción*, una asociación civil sin fines de lucro que trabaja para mejorar las condiciones de vida de familias que se encuentran en estado de emergencia. Y todos los diciembre, ayuda a elaborar pan dulce a una cooperativa de La Matanza, llamada *La Juanita*, en su campaña “*Amasando futuro*”.





26

27

ENTREVISTA : MARU BOTANA

PASO A PASO

En 1993 inauguró su propio local, "Magic Cakes", en el cual solo quería ofrecer pastelería, su especialidad. Pero, a pedido del público, sumó tartas y ensaladas, aunque su impronta se descubre en sus tortas de porciones gigantescas.

En 1996 comenzó a conducir su propio programa, "Todo Dulce", en Utilísima Satelital, que, tres años después, ganó el "Martín Fierro" como el mejor programa de cocina en la televisión por cable.

En 2000 condujo el programa de cocina "Sabor a mí", en Telefé, que continuó durante seis temporadas más.

Más tarde, Telefé la convocó para un nuevo programa, "Maru a la Tarde", en vivo, que combinaba cocina con juegos, invitados y humor. Lo co-conducía Mariano Peluffo. En 2010 publicó su revista mensual, "Maru". En 2011 continuó con su revista y produjo su programa "En casa con Maru", emitido por Gourmet Cable.

En 2013 emprendió un nuevo programa en Gourmet cable: "Siempre Dulce".

Actualmente, tiene locales en Retiro, Belgrano, Belgrano Barrancas, Belgrano R y Belgrano R Next Door (ubicado al lado del local anterior).

¿La solidaridad es otro aspecto central en tu vida?

A mí me encanta la solidaridad, me re enganché. Todos los martes voy a un colegio secundario, San Pedro Claver, en un barrio acá cerca, y doy clases de cocina a los chicos (N. de la R.: La iniciativa se llama «El taller de Maru Botana»), para que tengan una herramienta para insertarse en el mercado laboral. Es un movimiento de voluntariado del colegio Newman. Me encanta, porque son chicos de 17 años y es un desafío, porque no sabés si ser "la famosa", "la mamá"... Son re afectuosos y el hecho de que vos estés ahí es re importante para ellos. Te miran, primero, con admiración, y después, con cariño; te cuentan sus vidas... Y yo los martes, por más que me cueste, porque soy muy inquieta y quiero ir a trabajar, hago eso y después me voy a casa. Lo tengo a Juani, que todavía vuelve a la tarde, y me quedo jugando con él, ordeno algo y ya espero a los chicos.

¿Contagiás esta actitud solidaria a tus hijos?

¡Sí! Re. El otro día nos juntamos con el director del Newman y Agus estaba con un poco de miedo, por no saber si iba a poder con todo lo que hay por hacer. A mucha gente le pasa eso con el voluntariado, piensa que no va a poder, lo suma como un peso. Y la verdad que es lindo, cuando lo tenés integrado en la rutina diaria, es hasta como un vicio. Para mí es muy gratificante; internamente, te sentís como premiada.



¿Esto te ayuda a sobrellevar el sufrimiento de la pérdida de Facundo?

Esta es una de esas cosas, sí, el hecho de dar. Yo siempre fui generosa, desde chiquita. Y cuando falleció Facu, pensaba: "qué triste que a un bebé le pase esto, es inexplicable, porque no es que tuviste un accidente. Y a cuánta gente le pasan cosas que son solucionables. Chicos abandonados." Entonces te ponés a pensar qué podés hacer. No los voy a tener a todos en mi casa, pero ayudar un poquito, darles felicidad a estos chicos que tienen una realidad impensada, que les tocó esto... El otro día fuimos a Mendoza, a lo de mi familia, y había una chiquita a la que los padres habían abandonado. Ahora tiene dos años, no puede caminar, tuvo un infarto; todo por la desnutrición que sufrió cuando fue abandonada.

Para salir adelante, también me impulsaron mis chicos, el amor que tienen entre hermanitos. Hasta el día de hoy, lo recuerdan a Facu a través de diferentes situaciones, lo tienen tan presente. Hacen videos de cumpleaños y lo ponen al bebé. Me estremecen. Es lindo que no sea un tema tabú. Y esto es lo que le quiero decir a todas las familias que pasan por algo así: que puedan hablarlo, que se viva el duelo. Hay gente que quiere escapar de todo, "acá no pasó nada". Tapándolo o escondiéndolo, el problema igual está y se refleja en la vida de los chicos. En cambio, cuando

lo expresás o lo contás, llorás y es mejor. A la larga, son familias más sanas. El otro día fuimos al Memorial; el de diez y la de nueve se pusieron re mal, pero es sano que puedan enfrentarlo. Pienso que es bueno que lo tengan en su corazón. El momento fue tan triste; pensás que se cae la familia y que van a ser chicos re tristes, pero a la larga salieron. Y son más conscientes de todo, de la vida, de la alegría; son más unidos, tienen otro registro.

¿Cómo fue el encuentro de la familia con el Papa?

Fue re lindo e impactante. Cuando fue elegido, yo me propuse: "lo voy a ir a ver". Hasta último momento tenía como pánico de que él nos atendiera, pero fue súper cálido, como un familiar. Los chicos estaban muy felices. Primero, él se sorprendió cuando nos vio con todos, no lo podía creer. Dijo: "Ustedes están bendecidos por toda la vida, por viajar con todos estos chicos acá". Y después empezó a preguntarles cosas a ellos. Como van todos a colegios católicos, le contaban cómo vivieron el día en que él fue elegido y a él le encantaba escuchar las historias de cada uno. Dijo: "fue como el día en que ganó Argentina el Mundial, ¿no?". Y después nos contó todo lo que hacía. "Cómo les agradezco que estén acá", nos repetía. Y a mis hijos les pidió: "Tienen que rezar por mí". Después los bendijo a todos. Fue gracioso cuando la del medio, que es muy tímida, le preguntó: "¿nos podemos





sacar una foto con vos, Francisco?”. Tenemos fotos y fotos; bendijo millones de cosas que habíamos comprado. Yo agarré el celular: “por favor, bendecime el celular porque toda mi gente, mis amigos, mis contactos, está acá, me escriben”. Te vas de ahí con ganas de querer volver a verlo. Quedé conectada con la secretaria de Francisco y parece mentira que me conteste con palabras de él. Me hizo bárbaro, porque, a veces, cuando hacés muchas cosas en el día, necesitás fuerza. Porque la solidaridad te hace bien, pero a veces te cuestionás: “¿y yo cuánto bien le hago a ellos? ¿Estarán contentos?” Entonces, me dio pila para seguir adelante.

LA COSECHA

¿De qué estás orgullosa?

De mi familia, mis chicos. De lo que formamos con Bambi, nunca me lo imaginé. Eso es lo principal. Y después, al mirar para atrás, de todo lo que hice. Fue un camino muy largo, escalón por escalón, re sacrificado, pero todo lo que tengo fue producto de mi laburo, no me regalaron nada. Es nuestro amor, la idea que tuvimos nosotros. Y pudimos hacerlo. Estoy orgullosa de eso.



¿Qué proyectos te esperan este año?

Estoy con muchas cosas en el aire. Es un año que empezó complicado, pero tengo esperanza, soy positiva y creo que este año la gente va de a poco, rearmando las cosas en el momento. Y siento que tengo una carrera, una imagen linda y copada que, a la larga, ayuda. Y está bueno. Estamos en un mundo medio raro y agresivo que a veces uno puede decir “no pertenezco a esto”, pero, de a poco, triunfa todo lo que uno ha sembrado. Y ahí salen los proyectos.

¿Cuáles son los concretos?

El libro que estoy escribiendo, que combina momentos de mi vida con diferentes recetas, y el programa de *Gourmet*. Maru habla como cocina: con vivacidad, simpleza y una sonrisa. Asegura que de su público recibe kilos de cariño que la emocionan “hasta las lágrimas” por la diversidad de personas que la siguen. Con este emión, con su fe, con su actitud positiva y con la energía que la caracteriza, llena de alegría a todos los comensales que forman parte de su vida; a su familia, a sus amigos, a las personas que ayuda a través de acciones solidarias y a la audiencia que la acompaña. El encanto de toda receta, que nunca es perfecta ni definitiva, descansa en buscar los ingredientes apropiados, dosificarlos en la justa medida, combinarlos equilibradamente y cocinarlos con amor. Parece que Maru encontró la suya.